

A cincuenta años de su muerte, Magón sigue vivo en sus relatos

Al igual que el pintor deja parte de su ser en el lienzo y vive en sus figuras, cincuenta años después de su muerte, Magón sigue vivo en sus relatos costumbristas en los que la coqueta María Engracia, el acongojado don Benigno, el ingenuo ñor Cornelio, el acaudalado Julian Oconitrillo o el indiscreto Lalito, nos trasladan a la sociedad josefina de fines del siglo XIX.

Nacido en San José el 25 de diciembre de 1864, Manuel González Zeledón, fue hijo de Joaquín González Ramírez y Jesús Zeledón Castro.

Vécinio del Parque Central, Magón creció cuando la capital contaba con cafetales, lecherías y beneficios, por lo que en sus cuentos no contempla únicamente a los campesinos, sino a los josefinos.

En relatos casi autobiográficos trata temas como la elaboración del café por parte de los adultos, un día de mercado, los juegos y travesuras de niños y la precariedad en los hogares capitalinos de aquella época.

AUTODIDACTA

Al igual que otros niños de su tiempo, este escritor recibió sus primeras lecciones en escuelas primarias de la capital y obtuvo una beca para estudiar en el Instituto Nacional.

No obstante que desde pequeño se distinguió como estudiante, Magón no contó con los recursos necesarios para continuar sus estudios desde los catorce años.

De esta forma tuvo que integrarse a la fuerza laboral del país para ayudar económicamente a su familia.

Este hecho lo refleja cla-

ramente en el cuento "Mi primer empleo" en el que ironiza su situación al decir "ya era firme columna del templo sagrado de la Patria". Desde ese momento y no conforme con su suerte, Magón se convirtió en un autodidacta lo que le permitió distinguirse a lo largo de su vida como escritor, periodista y político.

Su espíritu de aprendizaje y superación lo llevó a trabajar fuera de Costa Rica durante mucho tiempo, en Colombia, Estados Unidos, Inglaterra, Holanda, Bélgica, Francia e Italia.

LITERATURA

A pesar de que en Bogotá se relacionó con literatos colombianos y escribió bajo varios seudónimos en aquel país, lo fundamental de su obra cuentista se inició en Costa Rica cuando contaba con 31 años.

La prensa de fin de siglo fue la principal "editorial" en la que este autor dio a conocer sus cuadros costumbristas.

Caracterizados por su gran contenido humano, estos relatos enfocan por regla general la situación que entonces prevalecía: el hombre como protagonista principal y la mujer relegada a un segundo plano, ocupada

en los menesteres de la casa y los niños.

Cuentos como "Una ve-la", "Unos novios", "El clis de sol", "La propia", "Apuesta morrocotuda", "El tren de dos" y "El grano de oro" son fiel reflejo de lo anterior.

La mujer por lo general aparece como la sacrificada, fiel a su deber y constante en su empeño por trabajar en la formación y prosperidad de la familia. La Micaela de "La propia" es un claro ejemplo de esta situación.

COSTARRIQUENISMO

El costumbrismo no es lo que distingue a este escritor. Aquileo J. Echeverría, Joaquín García Monge y Fabián Dobles reflejan en sus obras algunos exponentes de costumbrismo.

Fue el uso intensivo del ritmo nativo y el habla del campesino y capitalino de su época en sus textos, lo que a la postre le distingue.

Aunque a través de los años, algunos estudiosos han criticado la utilización del lenguaje propio del campesino como una forma de burla, otros piensan que fue su amor y apego a lo costarricense, lo que lo llevó a exaltar esa forma de hablar.

Al respecto el mismo Magón dijo una vez a quien había expresado que sus cuentos no tenían literatura: "Olvíde decir francesa porque, aunque le pese, yo sigo creyendo que la tienen tica, que justamente era lo que yo trataba cuando los escribí".

Pese a la pobreza en que creció y los obstáculos que enfrentó, Magón luchó por la superación y se convirtió en uno de los clásicos costarricenses por la sencillez en su expresión.

No en vano el Decreto de 1953 declara a Magón "Benemérito de las Letras Patrias" y se instituyó en 1961 el "Premio Nacional de Cultura Magón".



Fallecido el 29 de mayo de 1936, Magón es reconocido como uno de los clásicos costarricenses por la sencillez de su expresión literaria.